

HOMENAJE AL TÍO EVARISTO



Hay personas de nuestra niñez y juventud que todos, absolutamente todos, tenemos en la memoria: los maestros: la tía Valentina, don Lucio, don Gabino, don José, don Ángel, Don Niceas, don Vicente, don Alfonso, La señorita Dioni, la señorita Olvido, Alborada, Tere, Loli ... los curas: don Juan, Don Román, Don Miguel, Don Eladio; los médicos: don Víctor, Don Manolo...

Se dedicaban a actividades relacionadas con lo colectivo. Todos hemos estado de alguna manera en sus manos: en lo relativo a la educación, la salud o la religión. De una manera u otra todos tenemos algo que agradecerles, y se lo agradecemos de corazón. Pero hay personas de nuestra historia que quizás no han tenido tanta relevancia en nuestro crecimiento, pero que desinteresadamente han hecho que algunos momentos de nuestra vida sean más felices. De nuestra vida y de la vida de otros muchos que no son de nuestra generación. Román tuvo la idea, y a unos cuantos nos pareció muy bien, de hacerle un pequeño homenaje a un hombre que con su alegría nos hizo pasar, a nuestra quinta y a otras muchas, unos buenos momentos.

Es un hombre que nació en 1902 y murió hace 28 años. Sin saber música fue maestro de músicos. Todos lo recordamos pegado a una guitarra. Se iba al campo con su hijo y en lugar de dormir la siesta le enseñaba a tocar el violín. Durante muchos años acompañó de la mañana a la noche a las parejas que se casaban; iba con el novio a buscar a la novia, tocaba en el baile e incluso, también con la guitarra y otros músicos, los acompañaba hasta su casa en la noche de bodas. Cuando se fue a la guerra, él y otros

soldados, para amenizar el largo trayecto que los llevaba hasta el frente, se compraron una guitarra, que conservó durante todo el tiempo de la contienda. Y nada más volver del frente, ya aquí en Villafranca, con la guerra ya acabada, los moros del ejército de Franco, se la quitaron, seguramente sin motivo alguno y se llevó uno de los mayores disgustos de su vida. Siempre mantuvo vivas las canciones tradicionales; a todos sus alumnos les enseñaba jotas y rondeñas, valeses y pasodobles. Y a todos, absolutamente a todos, les enseñaba –le gustaría mucho- la canción de La Parrala. Salió con los quintos a la calle durante muchos años y evitó así muchos de los desmanes del vino. Tocó con los coros y danzas y siempre fue un maestro. Fue un hombre alegre y generoso. De esas personas que pasan por la vida haciendo algo tan sencillo como alegrarle la vida a los otros. Tan sencillo, tan hermoso y, en momentos tan grises y tan duros como los de la postguerra, tan importante.

Nosotros, nuestra quinta, fue la última con la que salió a la calle, cuando ya no podía ni caminar y había que llevarlo sobre ruedas. Por eso queremos recordarle y hacerle este pequeño homenaje. Queremos agradecerle, en nombre de t

Todos nosotros y en el de muchos villafranqueros que nacieron antes que nosotros, el haber dedicado buena parte de su tiempo y de su humor a darnos su música y su alegría.



Celebración Aniversario 1.957. Villafranca de los Caballeros. 20 de Octubre 2.007